

1821.
Proclama del
Virey á las tro-
pas del Bajío.—
Se presentan
algunos solda-
dos á conse-
cuencia de la
proclama.

El Virey había dirigido el veintinueve del mismo mes, una proclama á los soldados del Bajío recordándoles su fidelidad, empañada por su deslealtad reciente; suponiéndolos engañados por sus jefes, los exhortaba á que volvieran á sus deberes, como lo habían hecho más de mil y quinientos de sus compañeros. Reguera, español, comandante de Moncada, dirigió otra proclama á los soldados de su regimiento, invitándolos á volver al orden y á presentarse en Querétaro, y lo verificaron algunos soldados suyos, y tambien de otros cuerpos al brigadier Luaces, que era el comandante de aquella ciudad.

Ocupa Herre-
ra á Orizava y
á Córdoba.

Don José Joaquin de Herrera, coronel efectivo ya por nombramiento de Iturbide, entró en Orizava con su tropa, que llegaba á mil hombres, pues había aumentado con muchos desertores del Fijo de Veracruz y del batallon provincial de Puebla: fué recibido con entusiasmo, y el treinta y uno de Marzo se dirigió á Córdoba, que ocupó al dia siguiente por haber capitulado el comandante Alcocer, que desconfió de su tropa y muy fundadamente. Volvió Herrera á Orizava, de donde salió y se adelantó hasta Tepeaca: atacado allí por Hévia, enviado por el Virey, retrocedió á Córdoba.

Infidelidad de
Santa Anna y
de las tropas de
Topete.— Entra
en Alvarado
Santa Anna.

El veinticinco de Abril se presentó delante de Alvarado con quinientos hombres Santa Anna, que despues de haber recibido del Virey su despacho de teniente coronel, el veintinueve de Marzo, se había declarado el mismo dia en favor de la independenciam: mandaba en aquella villa Don Juan Bautista Topete, que tenía seiscientos hombres y un cañon: quiso defenderse, mas á los primeros tiros gritó su tropa «Viva la independencia,» y se unió á Santa Anna, que trató con mucha consideracion á Topete, y le dió pasaporte para Veracruz, á donde llegó el dos de Mayo.

Deserciones
notables de je-
fes y oficiales
realistas.

Entre los militares que en Abril se pasaron á los independientes en vários puntos, fueron los más nota-

1821.

bles por sus leales antecedentes Don Francisco Ramirez y Sesma, hijo y heredero del título del Marqués de Selva Nevada: era teniente coronel graduado, capitán de granaderos del Fijo de Veracruz, de cuya ciudad desertó con ochenta soldados de su compañía; los hermanos Flon, capitanes de dragones de Puebla, que abandonaron sus banderas en esta ciudad, llevándose á casi todo su regimiento: los tres oficiales citados se presentaron á Herrera. El teniente coronel Miota, vizcaino, que se había hecho notable por su valor y su encarnizamiento contra los insurgentes, con cuarenta hombres de Fieles del Potosí desertó de Valladolid, de cuya ciudad se pasó tambien al enemigo, con su batallon de Guadalajara, el sargento mayor Don Juan Dominguez, español; rara era la semana en que, entre tanta desercion, no recibía el Virey la noticia de la de algunos jefes ú oficiales, de quienes tenía fundadísimos motivos para no haber desconfiado; tales eran los cinco individuos que he citado; los Flones, sobre todo, de quienes llevaba el mayor el título de su distinguido padre, muerto en el campo del honor en la batalla de Calderon, como recordará el lector.

Los ánimos se agitaban en Méjico y en todas las poblaciones de importancia, segun los acontecimientos que iba presentando la revolucion. En los últimos dias de Abril se hicieron las elecciones para las Córtes de España de 1822: se manifestó en ellas el espíritu contra las reformas religiosas, al punto de que la mayoría de los diputados era de eclesiásticos; en Guadalajara de seis era uno el Obispo, y tres canónigos y curas. La imprenta auxiliaba poderosamente á fomentar ese espíritu contra las reformas.

Elecciones
de diputados.—
Espíritu contra
las reformas
religiosas.

La conducta del general Don José de la Cruz, capitán general de N. Galicia, era muy incierta; he referido en la pág. 17 que un español había ido á comunicarle

Conducta in-
cierta del gene-
ral Cruz.—Su
entrevista con
Iturbide.—Se

1821.
acuerda en ella que Cruz proponga su mediacion al Virey, que no admitió éste. Logra Iturbide su objeto de que no le combatiera Cruz, y marcha sobre Valladolid.

el plan de Iguala; lo sabía, pues. Por orden del Virey había publicado las proclamas de éste y del Ayuntamiento, con otra suya en que se expresaba con mucha circunspeccion respecto del nuevo movimiento revolucionario, de cuyos promovedores no hablaba. Quiso Iturbide salir de dudas sobre las ideas de Cruz, y por medio de Negrete, segundo de este general, como sabe el lector, y gran enemigo suyo por rivalidad, procuró y logró Iturbide tener una entrevista el ocho de Mayo en la hacienda de San Antonio con Cruz, en la que convinieron en que éste interpusiera su mediacion con el Virey para que oyese sus propuestas, y por medio de la conciliacion se evitara la guerra. Invitados á tomar parte en la mediacion el Obispo de Guadalajara y el Marqués del Jaral, se negó éste leal militar. El Virey recibió muy mal al teniente coronel Yandiola, portador de la comunicacion en que Cruz le informaba de la entrevista, y no admitió la mediacion propuesta. Pero Iturbide había logrado todo lo que le importaba: seguro de que Cruz permanecería en la inaccion, y de que Negrete se pronunciaría en el momento oportuno, pudo emplear todas sus fuerzas contra Querétaro y Valladolid, y se dirigió á la segunda ciudad, en donde residía Quintanar, que sabe el lector era el comandante general de la provincia, el cuál, bien que impuesto con anticipacion al veinticuatro de Febrero del plan de Iturbide, como referí en la pág. 28, á la invitacion que ahora le hizo éste para adherirse á la independenciam, contestó Quintanar el trece de Mayo «que sus obligaciones más sagradas y su honor estaban en contradiccion con la propuesta que le había hecho, y que en aquella plaza no se reconocía más que al legítimo Gobierno;» pero cedió Quintanar: á los dos dias mandó á oír las proposiciones que hiciera Iturbide, á los tenientes coroneles Don Manuel Rodriguez de Cella y

Invitacion de Iturbide á Quintanar para que se pronuncie.—Contestacion de éste.—Envía Quintanar á oír las proposiciones de Iturbide.—Se pasa Quintanar á los enemigos.—Capitula Valladolid.

Don Isidro Marron, españoles, aunque sin autorizarles para hacer convenios. Iturbide propuso que se dejara en libertad á la tropa para seguir el partido que quisiera, ofreciendo pagar sus alcances y proporcionar los medios para irse á España á los expedicionarios que lo desearan.

La desercion era grande entre las tropas realistas, desde que Iturbide se había presentado delante de Valladolid, pasándose oficiales y soldados en mucho número, tanto mejicanos como expedicionarios. Las comunicaciones con Iturbide seguían; propuso Quintanar mantenerse neutral mientras se decidía la suerte de la capital, á lo cuál no accedió Iturbide, y por último, se desertó Quintanar; pues no hizo otra cosa, saliendo el diecinueve de la plaza acompañado de Rodriguez de Cella, entregándole á éste el mando cuando estaba fuera, y yendo á unirse con Iturbide. No le quedaba más arbitrio á Rodriguez de Cella que capitular; lo verificó honrosamente al dia siguiente, y el veintiuno salió para la capital la guarnicion, reducida por las deserciones á seiscientos hombres de los batallones de Barcelona, expedicionario; de N. España, mejicano, y de un escuadron de Fieles del Potosí, mandado por Marron, á quien siguieron sus soldados, aunque estaban entre los independientes muchos de sus jefes, oficiales y compañeros, pues á Barragan le había seguido su escuadron, y en general las tropas lo hacían á sus jefes. Comisionó Iturbide para recibir la artillería y los pertrechos de guerra en Valladolid, al sargento mayor Don Francisco Cortazar, español expedicionario.

En Córdoba encargó Herrera que perfeccionara las obras de fortificacion á Don José Durán, español que se había pasado á la insurreccion y tenía el empleo de teniente coronel entre los independientes. Ocupó Hévia el barrio de San Sebastian de Córdoba, y abierta una

1821.

Ataca á Córdoba Hévia.—Muerte de éste.

1821.

brecha en las fortificaciones intentó un asalto en la mañana; fué rechazada su columna, é irritado se puso él mismo á dirigir la puntería de un cañon para ampliar la brecha, cuando cayó muerto por una bala de fusil que le entró por la sien izquierda. Recayó el mando de las tropas reales en el teniente coronel de Castilla, que era el cuerpo de Hévia, Don Blas del Castillo y Luna, que se retiró el veintiuno de Mayo, y perseguido por los independientes, despues de una accion reñida llegó su division á Puebla.

Desercion entre las tropas de la capital.—Pronunciamiento de Negrete en San Pedro.—Se proclama la independencia en Guadalajara.

El espíritu de desercion había penetrado en las tropas de la capital, que se pasaban á los independientes en partidas considerables; en la noche del cinco de Junio abandonaron tres garitas ó portazgos las guardias, en número de más de doscientos hombres, con diez oficiales. Los soldados para desertarse ocurrían á las porterías de los conventos de religiosas, y cuál si fueran á combatir por la defensa de la religion, les daban escapularios, rosarios y auxilios en dinero.

El trece proclamó Negrete la independencia al frente de una fuerte division en el pueblo de San Pedro, en las inmediaciones de Guadalajara; apénas se supo en esta ciudad el movimiento de Negrete, un capitan, Láriz, lo secundó, se apoderó de la artillería y las municiones con alguna tropa, y se puso en estado de defensa por si le atacaba el resto de la guarnicion; mas ésta, ganada de antemano en gran parte, y excitada por Andrade, coronel del regimiento de dragones provinciales de Nueva Galicia, proclamó la independencia y fué á reunirse con el capitan Láriz.

No es obedecido Cruz.—Marcha á Durango.—Se le pronuncia la tropa del país.—Se proclama la independencia en Zacate-

Quiso Cruz contener el movimiento; se dirigió al cuartel de artillería, pero Láriz le dijo respetuosamente que se retirara, pues ya no era obedecido. Entró Negrete con su division en Guadalajara en la tarde del mismo dia: Cruz salió de la ciudad, y reuniéndose á

una division que estaba á corta distancia, mandada por el coronel Don Hermenegildo Revuelta, marchó á Durango, llevándose á su paso por Zatacatecas la guarnicion de esta ciudad, compuesta de una parte del batallon de Navarra con su coronel Don José Ruiz, y el Mixto de Zacatecas; recogió tambien mas de cien mil pesos que había en las cajas reales; pero en el camino se pronunció el Mixto; volvió á Zacatecas en donde se proclamó tambien la independencia, y continuó Cruz su marcha con los españoles á Durango, de cuya ciudad tenía el mando el brigadier Don Diego García Conde. Fué sitiado Durango por Negrete, el cuál á su llegada á la vista de la poblacion, dirigió un oficio al Ayuntamiento invitándole á pronunciarse, y tambien lo hizo á los jefes de las tropas; mas aunque quedó sin efecto su invitacion entónces, tuvo Cruz que capitular con Negrete el treinta y uno de Agosto y venirse á España, en donde fué ministro de la Guerra despues de la caida de la Constitucion en 1823.

El coronel Bracho y el teniente coronel San Julian, españoles, con seiscientos hombres de infantería expedicionaria, se rindieron el veintitres de Junio en San Luis de la Paz, á dos mil independientes mandados por el ya coronel Echávarri y por Dominguez, ascendido por Iturbide á teniente coronel. Los jefes revolucionarios propusieron á los soldados realistas vencidos, que se alistaran bajo las banderas independientes, ó quedaran en libertad para dedicarse á trabajar; ciento aceptaron lo primero, lo segundo unos pocos, y los demás quedaron prisioneros para ser embarcados. El veintiocho del mismo mes capituló en Querétaro con tropas españolas el brigadier Luaces.

No se olvidó Iturbide de desarreglar la Hacienda; parece que es éste un principio general en los revolucionarios que se dan el título de liberales, de que no

1821.
cas.—Sitio y
rendicion de
Durango.

Capitulan en
San Luis de la
Paz y en Queré-
taro el coronel
Bracho y el bri-
gadier Luaces,
realistas.

Desarregla la
Hacienda Itur-
bide.

1821.

pueden prescindir. Por un bando de treinta de Junio, publicado en Querétaro, abolió los derechos de subvencion temporal y de contribucion directa de guerra; de convoy; de diez por ciento sobre alquileres de casas; de sisa y todas las contribuciones extraordinarias, establecidas desde 1810, rebajando tambien la alcabala á seis por ciento, que era lo que se pagaba ántes de la insurreccion. Mandó cesar el tributo de los indios, con el cuál no estaban sujetos á la alcabala, pero quedaban obligados á pagar ésta; medida desacertadísima, pues causaba mucho disgusto á los indios, y se perdía una renta verdadera por otra imaginaria, ó por lo ménos muchísimo menor.

Variacion gradual en el lenguaje de Iturbide. — Comentarios.

A medida que iba venciendo Iturbide, iba tambien variando de lenguaje: en el bando citado decía que «el Gobierno, abusando de las circunstancias en que el Reino se había visto, por la cruel y desastrosa guerra que por tanto tiempo lo había afligido, había apurado hasta el último extremo todo cuanto se podía discurrir para aumentar el Erario *sosteniendo por la fuerza sus duras é inapelables providencias.*» ¿Si creería Iturbide que había olvidado N. España, y sobre todo los habitantes de la provincia de Guanajuato, que no hubo un jefe realista más cruel y arbitrario que él, cuyas despoticas providencias eran verdaderamente inapelables? Decía luego, «que habiéndose separado ya *de tan funesta dependencia*, casi todo el suelo á que el Gobierno extendía su administracion, era ya tiempo de que los habitantes comenzaran á experimentar, la diferencia que había entre el estado de un pueblo que disfruta de su libertad, y el de *aquel que está sujeto á un yugo extranjero.*» No estaba muy en armonía este lenguaje con las frases de la proclama de veinticuatro de Febrero: «Trescientos años hace que la América Septentrional está bajo la tutela de la nacion más católica y piadosa,

1821.

heróica y magnánima.» Y á pesar de ésto no abrian los ojos y seguian ayudándole tantos jefes y oficiales españoles, aunque su lenguaje no daba ya lugar á muchas dudas; no comprendían aún que Iturbide y todos los mejicanos revolucionarios, no los consideraban más que como andamios con que construir el edificio, para destruirlos el dia que estuviera éste concluido.

El Virey tomó en Junio várias providencias que debió haber dictado desde que estalló la revolucion: fué una la supresion de la libertad de imprenta, que era el arma poderosa que se empleaba para fomentarla, y la otra convocar á los españoles de la capital, que pudieran sostenerse y uniformarse á sus expensas, para que se presentaran dentro del término de cuarenta y ocho horas á formar cuerpos, con el nombre de «Defensores de la integridad de las Españas.» Para llevar á efecto ésta y otras disposiciones, se estableció una Junta presidida por el alcalde primero, que era el coronel de dragones provinciales de Sierra Gorda, Don José Ignacio de Ormaechea, de distinguida familia, y uno de los militares más honrados y respetables de N. España.

No era posible que contuviera una revolucion tan extensa y general el Virey, cuando habían tomado parte en ella tantos jefes y oficiales españoles, la mayor parte de los mejicanos realistas, y cuando la opinion general estaba tan pronunciada contra las reformas religiosas; pero como ha sucedido generalmente en casos análogos, á él se le echaba la culpa de su propagacion. El descontento que había comenzado á manifestarse en las tropas expedicionarias que estaban en la capital, fué en aumento con las noticias funestas que de todas partes se recibían. De los rumores y conversaciones se pasó luego á las obras.

Estando celebrando una Junta de Guerra el Virey el cinco de Julio, entre nueve y diez de la noche, se amo-

Disposiciones del Virey sobre libertad de imprenta y otros asuntos.

Descuento de las tropas expedicionarias.—Sedicion contra el virey Apodaca.—Es depuesto.—Toma el mando Norella.—Se retira Apodaca.—No mejora la situacion.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

000422

1821.

tinaron los cuerpos europeos de Ordenes, Don Carlos y Castilla, se presentaron en la plaza y entraron algunos soldados en el Palacio vireinal, sin que lo estorbaran las compañías de Marina que lo custodiaban, y en quienes tenía la mayor confianza Apodaca, al cuál solicitaron hablarle los jefes de la asonada, que lo eran el teniente coronel Don Francisco Buceli, mayor del batallón de Don Carlos; los capitanes Llorente y Carballo, de Ordenes, y vários oficiales de diversos cuerpos. Introducidos á la Junta de Guerra Buceli y otros de sus compañeros, manifestó el primero el descontento que reinaba en la tropa por el desacierto que notaba en las providencias del Virey. Pretendieron los amotinados que dejara el mando Apodaca, entregándolo al general Liñan. El Virey contestó con dignidad: entre otras cosas dijo que de la pérdida de las provincias del interior tenía la culpa el general Cruz, y era una verdad muy patente, como ha visto el lector; que no podía esperar la pérdida de Valladolid, despues de las protestas de Quintanar, que había dejado de ser leal, pasándose al enemigo, y viéndose obligado á capitular su segundo, el teniente coronel Cela; se defendió bien, en una palabra, de todas las acusaciones que le hacían el Jefe y los oficiales facciosos, á los cuáles afeó vivamente su conducta, y les manifestó que jamás recibiría un mando que ellos no tenían autoridad para confiarle el general Liñan: lo mismo dijo el mariscal de campo Don Francisco Norella, jefe de la artillería. Propuso el brigadier Espinosa que éste último se encargara del mando militar, quedando Apodaca con el político; pero no habiendo aceptado la idea *la tropa*, tuvo que dejar el mando encargándose de él el general Norella, cuya conducta dió lugar á diversos comentarios. Al dia siguiente se retiró el general Apodaca con su familia á la villa de Guadalupe, á seis kilómetros de la ciudad: de allí pasó

1821.

al convento de San Fernando en la capital, en donde permaneció hasta su salida para la Habana.

Ni mejoró, ni podía mejorar la situación por el cambio de la primera autoridad.

Se ha acusado al general Apodaca de falta de prevision por haber diseminado las tropas expedicionarias, en lugar de reunir las en dos divisiones, luégo que la insurrección quedó casi sofocada en 1819; los que así opinan creen que con aquellas fuerzas habría podido hacer frente, ó que tal vez no habría intentado Iturbide lanzarse á la revolución; pero en mi concepto están en un error; porque además de lo general de la opinion en el país contra las Córtes, es menester no olvidar el influjo de la francmasonería en la oficialidad expedicionaria, y que ocho mil soldados españoles no habrían podido hacer frente largo tiempo, á más de treinta mil hombres de tropas veteranas y provinciales del país aguerridas, sin recibir refuerzos de España, que no podían ir.

Puede decirse que el Gobierno español terminó en Nueva España en Julio, no sólo por las defecciones de Iturbide, Negrete, Bustamante, Quintanar y otros jefes de importancia, sino tambien por la revolución de las provincias internas de Oriente, en donde el brigadier Arredondo, sin recursos, pronunciado el batallón del regimiento de Veracruz que estaba á sus órdenes, convocó una junta de las autoridades y los principales vecinos de Monterey, en la cuál se acordó el tres de Julio que se proclamara el plan de Iguala; se verificó el cuatro en aquella ciudad, y dió orden para que se hiciera lo mismo en las cuatro provincias de su mando, pero no logró por ésto continuar ejerciéndolo; desairado y desobedecido, lo entregó al jefe independiente Don Gaspar López, y por Tampico se fué á la Habana.

Esperando que fuera sitiada la capital, reunió fuer-

Acusacion
contra Apodaca
sobre operacio-
nes militares.—
Son infundadas
en concepto del
autor de esta
Obra.

Revolucion
en las provin-
cias internas de
Oriente.—En-
trega el mando
Arredondo.

Providencias
de Norella.—

1821.
Asalta Santa-
Anna á Vera-
cruz.—Es re-
chazado.

zas Novella, entre ellas mil negros, en que se encontraban todavía muchos de los que había puesto en libertad Yermo, y los hijos de ellos. Todas las fuerzas de línea que se reunieron ascendían á cinco mil hombres, y además había los vecinos armados, ó «Defensores de la integridad.» Se nombró jefe del Estado Mayor al general Liñan, y por su segundo al coronel Llamas, español.

El día siete de Julio, despues de diez ú once de sitio, asaltó la plaza de Veracruz Santa-Anna, que de teniente graduado de capitán en Febrero había llegado á coronel por nombramiento de Iturbide; fué rechazado, quedando levantado el sitio, aunque la plaza continuó incomunicada por las partidas de Santa-Anna.

Capitulacion
de Oajaca.

El veintinueve capituló la pequeña guarnicion de Oajaca, mandada por el coronel Obeso, con Don Antonio Leon, que de capitán de realistas se había pasado á los independientes: Iturbide le hizo teniente coronel de ejército por la rendicion de Oajaca.

Don Nicolás
Bravo.—Le
 nombra coronel
Iturbide.—Sitia
á Puebla.—Ca-
pitula Puebla.
—Entra Iturbi-
de en esta ciu-
dad.—Sermon
del obispo Pé-
rez.—Se pasa á
los indepen-
dientes Orbe-
goso.

Don Nicolás Bravo fué uno de los primeros que salieron á campaña en esta revolucion, y le dió Iturbide el empleo de coronel. Despues de haber movido las provincias de Méjico y de Puebla, entró en el Real de Pachuca, recogió la artillería y las municiones que al retirarse de allí había dejado el coronel realista Concha, y puso sitio á Puebla con vários jefes y fuerzas que se le unieron, entre los primeros el famoso Vicente Gómez. Quedó establecido el sitio el primero de Julio, dirigiendo la artillería Don Manuel de Mier y Terán. Mandaba la plaza el brigadier Llano; eran sus segundos los coroneles Marqués de Vivanco y Don José María Calderon; éste, como recordará el lector, era comandante del regimiento de Tres Villas; mejicanos ambos, al tratarse de la capitulacion se opusieron vivamente á ella en la Junta de Guerra, y verificada se separó en-

1821.

tónces del servicio el Marqués, aunque más tarde tomó parte en la independenciam. No quiso tratar Llano sino con Iturbide, á quien tanto conocía, y se celebró un armisticio hasta su llegada. Capituló el Jefe realista, saliendo la guarnicion con los honores de la guerra, quedando en libertad para unirse á los independientes los que quisieran hacerlo, y retirándose á Tehuacan los soldados españoles, para ser trasladados á la Habana á expensas de la nacion.

El dos de Agosto hizo Iturbide su entrada en Puebla, siendo recibido con mucho entusiasmo. Se alojó en el palacio episcopal, y repetidas veces tuvo que presentarse en un balcon para satisfacer al pueblo, que entre los aplausos con que le aclamaba le pedía el restablecimiento de los jesuitas.

Hubo una magnífica funcion en la catedral el día cinco para la jura de la independenciam, y predicó el obispo Pérez, que en su sermon dijo: «Por efecto de las novedades promovidas por los legisladores de la antigua España, no está acaso muy distante el día en que el reino más católico *llegue á dementarse hasta el grado de proferir públicamente que no hay Dios*, aventajando en ésto al impío, que no se atrevía á decirlo sino en el interior de su corazon.» Ha llegado, en efecto, ese triste día en España y en Méjico.

Despues de la capitulacion de Puebla se pasó á los independientes el coronel Orbegoso, español, jefe de prestigio y de instruccion.

CAPITULO III.

El treinta de Julio llegó á Veracruz en el navío *Asia*, de triste recordacion para la marina española, mandado por el capitán de navío Don José Primo de Rivera, el teniente general Don Juan O'Donojú, nuevo jefe políti-

Llegada de
O'Donojú á Ve-
racruz.—Su
proclama.—Co-
mentarios.